

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Saberes socialmente productivos y ciclos económicos en la provincia de Santa Fe. El caso de la Sociedad Cooperativa de Tamberos de la Zona de Rosario.

Pérez, Alberto Néstor.

Cita:

Pérez, Alberto Néstor (2005). Saberes socialmente productivos y ciclos económicos en la provincia de Santa Fe. El caso de la Sociedad Cooperativa de Tamberos de la Zona de Rosario. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/224>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 a 23 de septiembre de 2005

Título: Saberes socialmente productivos y ciclos económicos en la provincia de Santa Fe. El caso de la Sociedad Cooperativa de Tamberos de la Zona de Rosario.

Mesa Temática: Nº 22 - Historia de la Educación Argentina

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes

Autor: Pérez, Alberto Néstor. Profesor Adjunto de Historia socio política del sistema educativo argentino.

Dirección: Urquiza 4379, Rosario

Teléfono: 00341-4384196

Dirección correo electrónico: peal@sinectis.com.ar

INTRODUCCIÓN

La profunda crisis que vivió nuestro país a fines del año 2001 provocó numerosos replanteos e interrogantes. Entonces, como tantas veces en el pasado, diferentes sectores de nuestra sociedad dirigieran su mirada a la educación, en búsqueda de las causas y también de las posibles soluciones para un país que parecía tocar fondo.

En esa búsqueda, una cuestión mereció especial atención, aquella que relaciona educación y trabajo. Cientos de miles de desocupados, saldo doloroso de la crisis, pusieron nuevamente en la agenda de las políticas educativas un tema, que el sistema educativo argentino nunca logró articular de manera convincente, aquel que relaciona educación y trabajo.

La posterior recuperación económica, producto de las extraordinarias ventajas comparativas provocadas por la devaluación del peso, generó una demanda hacia

el mercado de trabajo, desmantelado por un cuarto de siglo de políticas desindustrializadoras.

Los periódicos informaron entonces de las preocupaciones y reclamos del empresariado industrial por la falta de fresadores, torneros, mecánicos, es decir, por el mismo contingente de personal capacitado que habían cesanteado y librado a las duras leyes de la oferta y la demanda, en un período en que fue más redituable trocar su función productiva por la de mero agente importador .

Se repetía una historia que nuestro país y Santa Fe en particular vivieron en repetidas ocasiones: la alternancia de ciclos económicos, producto de circunstancias coyunturales y externas, que convertían en obsoletos algunos saberes, provocaban la demanda de otros y actualizaban nuevamente la necesidad de articular el sistema educativo con las cambiantes demandas del aparato productivo..

Esta realidad confirió enorme importancia a los estudios emprendidos por un grupo de investigadores de la Universidad Nacional de Buenos Aires, dirigidos por Adriana Puigross, cuyo eje de reflexión está centrado en el concepto “Saberes socialmente productivos”, y más específicamente “Saberes del trabajo”, utilizado como alternativa al de “competencias”, propio del discurso neoliberal

La inquietud inicial de estos investigadores derivó en el proyecto “La enseñanza y aprendizajes de saberes socialmente productivos. Los saberes del trabajo”, del cual participan cuatro universidades argentinas: las de Buenos Aires, Rosario, San Juan y Santa Cruz.

El autor de este trabajo, integra el subproyecto “De la expansión cerealera a la desindustrialización; saberes socialmente productivos y ciclos económicos en la provincia de Santa Fe en el siglo XX” elaborado por un grupo de investigadores de la Universidad Nacional de Rosario que aborda el tema desde una perspectiva histórica, basándose en la provincia de Santa Fe ¹. Consideramos que nuestra provincia, por la variedad de su geografía y la diversidad de sus producciones, es

¹ Ese grupo de Investigadores está formado por Edgardo Ossanna, Marta Bonaudo, Estaliso Antelo, Mirta Moscatelli, Alberto Néstor Pérez, María del Carmen Fernández y Elisa Welti. Con posterioridad se incorporaron en calidad de becarios Gaspar Tomino y Gustavo Torrens.

un escenario privilegiado para estudiar la construcción de estos saberes en relación a algunos de los distintos ciclos económicos por los que atravesó la región a lo largo de su historia.

Una reflexión de Fernand Braudel, referida a América Latina en general, nos pareció la mejor caracterización del sentido que le damos a los ciclos económicos en relación a nuestro tema:

“...Sudamérica es el último de la cadena, el último que corre, el que da saltos de gamo, de los que todo el mundo puede reírse, salvo ella. Tiene que actuar con precipitación y si quiere vender tiene que producir, cueste lo que cueste, azúcar, café, caucho, charqui o nitratos, café, y siempre a bajo precio. De ahí que, en cada caso, se vea encerrada en unos “Ciclos” sucesivos, con los subsiguientes desasimientos de la cadena, violentos e inopinados...Un libro entero no agotaría todo lo que se puede decir sobre este inmenso tema de los “Ciclos”, de las monoproducciones o monocultivos. ..Pero todas las estructuras económicas de América del Sur permanecen marcadas por este desarrollo antiguo, irregular e irracional, con bruscos despertares y bruscas rupturas e incesantes desplazamientos: en cada caso, una determinada provincia o unas determinadas ciudades son objeto de un resurgir de vitalidad para después ser abandonadas de nuevo o, en el mejor de los casos, condenadas a temibles y costosas reconversiones.”²

En función de nuestro tema individualizamos diferentes ciclos económicos que tuvieron un gran impacto en la historia económica, demográfica y social de la provincia: el ciclo cerealero (1900-1930); el ciclo tambero(1930-1960), el ciclo industrializador (1930-1975), y el ciclo de la desindustrialización (1975-200...), Sostuvimos en nuestro proyecto que *“estos ciclos económicos, propios de una economía extravertida como la argentina, desarrollada al compás de los cambiantes requerimientos del mercado mundial, fueron decisivos en la configuración del mercado de trabajo, en el impulso de los vaivenes poblacionales*

² Braudel, Fernand: **Las civilizaciones Actuales**, editorial Tecnos, Madrid, 1978, Capítulo X: “El Otro Nuevo Mundo: La América Latina”, páginas 383 y 384

y en relación a nuestro tema , en las demandas de capacitación reclamadas al mercado laboral.”³

Afirmamos también que estas reconversiones productivas y estos vaivenes demográficos derrumbaron la valoración económica y social de antiguos oficios, dominados por criollos , inmigrantes europeos. o migrantes internos; y crearon la necesidad de incorporar nuevos saberes y de aprender nuevas técnicas.

Por tal motivo una de las hipótesis centrales de nuestro proyecto de investigación señala que en la provincia de Santa Fe la construcción de los saberes socialmente productivos/saberes del trabajo ha sido variada, heterogénea y no estable, en función de esos diversos ciclos.

El concepto de saberes socialmente productivos lo desagregamos en una serie de subcategorías interpretativas: residual inactivable, residual activable; emergente vigente; predominante, potencialmente prospectivo .Las dos primeras subcategorías son muy valiosas desde la perspectiva de los ciclos económicos, porque nos permiten valorar en que medida los saberes propios de un ciclo son útiles o tienen la capacidad de adaptarse a los requerimientos de un nuevo ciclo productivo.

Estos saberes, y también sus falencias, estuvieron y están ubicados en la intersección de una serie de factores ligados a dimensiones demográficas, culturales, tecnológicas, económicas, sociales, políticas y educativas, entre los que podemos mencionar la influencia de las migraciones internacionales e internas, las representaciones y valoraciones simbólicas de los sujetos intervinientes en la construcción de nuevos saberes; el desarrollo y los requerimientos del sistema productivo; las políticas del estado provincial, la acción de los partidos políticos, el grado y tipo de escolarización, los trayectos laborales del sistema educativo; y la acción de diversas organizaciones como sociedades populares, sindicatos, bibliotecas, instituciones recreativas, cooperativas. De estas múltiples dimensiones escogimos centrar nuestro trabajo en la mencionada en

³ Proyecto Area vacancia 2003-0153 (PAV 2003-0153): -"Los procesos de enseñanza y aprendizaje de saberes socialmente productivos. Los saberes del trabajo". Subproyecto: "De la expansión cerealera a la desindustrialización: saberes socialmente productivos y ciclos económicos en la provincia de Santa Fe en el siglo XX".

ultimo término, el accionar de una organización, una cooperativa ligada al ciclo tambero, relacionándolas con las restantes dimensiones.

En síntesis, en esta ponencia se pretenden aplicar al estudio de un caso particular algunas de las principales ideas, conceptos e hipótesis que sustentan nuestro proyecto, intentando establecer los vínculos entre educación y trabajo en la experiencia desarrollada por la Cooperativa de Tamberos de la Zona de Rosario, en el período 1935-1955.⁴

José Carlos Rolt y los orígenes de la Cooperativa de Tamberos de la Zona de Rosario.

El 30 de enero de 1935 un grupo de tamberos reunidos en el boliche de don Brígido Erralde, ubicado en la zona rural de Roldán, fundaron una sociedad gremial destinada a defender los intereses de los productores lácteos, entidad que en el año 1939 se convertiría en la Sociedad Cooperativa de Tamberos de la Zona de Rosario.

Su creación significó un punto de llegada y de partida en la construcción de una serie de saberes ligados a la explotación tambera. Fue al mismo tiempo la resultante de mas de medio siglo de experiencias, esfuerzos y saberes acumulados, y el punto de arranque en la construcción de nuevos saberes, porque desde sus inicios, la Sociedad de Tamberos realizó una serie de actividades destinadas a capacitar a sus asociados en dos direcciones; formar al cooperativista y formar al productor tambero.

En función de este antes y después, organizamos el desarrollo de nuestro trabajo, dividido en dos partes. La primera indaga en esa suerte de prehistoria anterior a 1935, la segunda intenta establecer los mecanismos e instrumentos utilizados por la cooperativa en la construcción y difusión de saberes .

Para desarrollar la primera idea, analizaremos episodios de la vida de José Carlos Rolt, miembro fundador, primer presidente y principal dirigente de la Cooperativa

⁴ Esta aplicación a un caso concreto fue posible, a pesar de que nuestro proyecto recién comenzó en enero de 2005, porque el autor de la ponencia había realizado una investigación previa sobre la cooperativa de

durante décadas. La historia de vida de este hijo de inmigrantes italianos, es un ejemplo de cómo el surgimiento de la institución fue la condensación de una serie de experiencias y de saberes previos, que se remontan medio siglo atrás, con la llegada de miles de inmigrantes a la región centro sur de Santa Fe, con epicentro en Rosario.

En efecto, nuestra historia comienza en las últimas décadas del siglo XIX , cuando el aluvión inmigratorio, no solamente aportó los saberes, sino también la demanda necesaria para iniciar la producción láctea.

Uno de los cambios más espectaculares introducidos por la inmigración fue el relacionado con los hábitos alimenticios. Los criollos no tenían gran afección por el consumo de leche, a tal punto que los viajeros que recorrieron nuestro país en la etapa anterior a la llegada masiva de la inmigración se sorprendieron porque en un país ganadero se despreciaran los productos lácteos .Guillermo Hudson en su novela "The purple land" se refiere al asombro que despertaba en los gauchos lo que ellos consideraban afeminada costumbre de tomar leche. A su vez el acuarelista Essex Vidal que , a principios del siglo XIX , recorrió (y pintó) las tierras del Plata , se maravilla del alto precio de la leche y de sus impurezas:

*Es muy extraño que en un país donde las vacas que producen la leche, los caballos que la llevan al mercado y la tierra que los alimentan se tienen por menos de nada, el precio de este artículo sea el mismo que en los alrededores de Londres, donde el arrendamiento , los impuestos , el costo de los animales y la mano de obra son excesivos.*⁵

En la zona de Rosario, a diferencia de Buenos aires, la explotación tambera no estuvo ligada a las necesidades de la producción de carne vacuna, sino a las demandas originadas en los nuevos hábitos de consumo y al espectacular crecimiento urbano aportados por la llegada de los inmigrantes, que estimularon la explotación tambera en el cinturón de colonias cercanas a la gran ciudad .

tamberos de la zona de Rosario, fruto de la misma fue el trabajo "José Carlos Rolt y los orígenes de la cooperativa de tamberos de la zona de Rosario (trabajo inédito)

⁵."25 años de Industria de lechera en Argentina". Síntesis Histórica, E.S.N.E.A.; Buenos Aires, año 1941, página 419.

Una creencia muy extendida señala que esta expansión esta asociada a la labor de inmigrantes vascos. La presencia de italianos en la explotación tambera, como en el caso del padre de Rolt, fue excepcional porque la mayoría de estos últimos prefirieron dedicarse a la agricultura. La relación de la puesta en práctica o la posesión de determinados saberes con ciertos grupos étnicos es uno las puntas a explorar en nuestro proyecto.

Retornemos a la historia de vida del dirigente tambero. Las inclinaciones productivas de la familia Rolt, marcan un punto de distanciamiento con la mayoría de sus compatriotas.

Sus padres, Juan Domingo Rolt, y María Poncatti llegaron al país en el año 1892, provenientes del norte de Italia. A diferencia de la gran mayoría de sus connacionales - campesinos iletrados, condenados a desempeñarse como medieros o arrendatarios en las duras tareas del campo o como peones o jornaleros en las grandes ciudades- Juan Rolt era un hombre con estudios y dueño de un oficio preciado: se había recibido de Técnico Quesero en su patria, en el Instituto Experimental de Lodi, ciudad de la provincia de Milán, a orillas del río Adda.⁶

Si bien la colectividad italiana no desempeño un papel importante en la producción láctea, si ocupó un lugar destacado en la elaboración de esa producción, en especial en lo referido a la industria quesera. Una nota aparecida en una obra que conmemoraba el 25º aniversario de Enea ,es un testimonio de la importancia del país peninsular en ese rubro y de su profunda influencia en nuestra propia industria:

El apreciable desarrollo conseguido por la quesería argentina es, en parte principal, obra de la colectividad italiana.... , nos parece interesante referirnos , con igual propósito ilustrativo a la vez que de tributo justiciero , no precisamente al esfuerzo y al éxito individual de los queseros italianos en el país, sino a la escuela que en el suyo les sirvió de inspiración para implantar aquí lo que , por razones de

⁶ -Según Roberto Rolt, sobrino de José Carlos, Juan Rolt nació en Belluno(Italia), aunque sus antepasados eran austríacos, y el apellido Rolt quizás fuera de origen alemán..

clima, de la clase de hacienda y de las posibilidades comerciales más convenía imitar.

La elaboración de la leche , que en la Lombardía se había fosilizado durante siglos en el "casone" y en la Emilia en el "casello"(dos tipos de granjas italianas), se expandió allá por 1865 en una docena de grandes lecherías provistas de instalaciones modernas y con variedad de orientaciones técnicas, mientras en los valles alpinos se multiplicaban rápidamente las pequeñas lecherías sociales en la primitiva forma de la organización turnaria, que habría de evolucionar más tarde en las formas netamente cooperativas.....la contienda franco-germánica (año 1870) requirió de ella provisiones de carne y lacticinios .Ese fue el motivo accidental que habría de dar un fuerte impulso a la industria lechera italiana. Desde entonces hasta ahora , la Lombardía ha sido y es el mayor emporio peninsular en esa rama de la explotación rural...⁷

Tenemos aquí uno de los elementos centrales en la construcción de saberes, un capital cultural previo, transmitido por este inmigrante italiano. La nota anterior es importante porque al aludir a la existencia de lecherías sociales, también pone de manifiesto la existencia de saberes organizativos, formas embrionarias de cooperativismo, traídos por los inmigrantes, que permitieron superar el individualismo de quienes estaban empujados por el afán de "hacer la América" .

Retornamos a la historia de la familia Rolt. Después de peregrinar por distintos lugares del campo santafesino, Juan Rolt se estableció en Zavalla, en la granja "La Estrella" de José Villarino.

Zavalla, lugar de nacimiento de José Carlos Rolt, era por entonces, como ahora, un pequeño pueblo que, distante apenas dos decenas de kilómetros de Rosario, estaba dentro del radio de influencia de la gran ciudad del sur santafesino. A partir de su afincamiento en Zavalla, los Rolt comenzaron a trabajar y producir para sostener el mercado rosarino. Tal era el rol de los tambos instalados alrededor de un puñado de minúsculos pueblecitos (Roldán, Pujato, Funes, San Gerónimo Sud, Ibarlucea, Ricardone, Monte Flores, la misma Zavalla) cuyo consumo interno era

⁷ -25 años de Industria Lechera en la República Argentina, página 343.

casi inexistente y cuya razón de ser era abastecer a la segunda ciudad de la República.

Estos tambos tenían fuertes límites en sus deseos de mejorar tanto el nivel de la productividad como la calidad obtenida en sus establecimientos. En su gran mayoría no eran propietarios, lo que les inhibía a la hora de realizar mejoras para aumentar la eficiencia de sus tambos. Además encontraban fuertes problemas para colocar su leche en el mercado, sobre todo en la época veraniega en que había un gran aumento de la producción. En general la misma se destinaba al consumo inmediato de la población y muy poca se utilizaba en la industrialización (quesos, caseína, manteca), ya que la exportación era muy escasa, y el limitado consumo interno debía luchar con la fuerte competencia de los productos importados, sobre todo italianos, que eran proveedores de gran parte del queso consumido en nuestro país.

El estallido de la Primera Guerra Mundial afectó en forma positiva a la industria láctea. Por un lado se interrumpió la importación de quesos italianos, lo que significó una ampliación enorme del mercado interno, ahora cubierto en forma exclusiva por los productos argentinos. Pero además se multiplicaron las posibilidades exportadoras, debido tanto a la menor elaboración en los países envueltos en la conflagración como al mayor consumo destinado a necesidades de los ejércitos. Los Estados Unidos fueron encargados de comprar los quesos argentinos y sus agentes pagaron precios hasta entonces desconocidos.

Las exportaciones de queso que apenas alcanzaban a la minúscula cifra de 6 toneladas en el año 1915, crecieron a 227 toneladas en 1916, a 6400 toneladas en 1917 y a un tope máximo de 10.000 toneladas en 1920. Otro tanto ocurrió con las exportaciones de caseína y sobre todo de manteca, que se elevaron de 5.800 toneladas en 1916 a 14.500 en 1918 para alcanzar un techo de 30.800 toneladas en 1923.

La guerra mundial, cuya influencia se prolongó varios años después de su término, permitió expandir la producción tambera en la zona de Rosario, y además acrecentó de manera formidable el desarrollo de la industria láctea de la región, a tal punto que la sociedad Villarino-Rolt debió ampliar sus depósitos e

instalaciones. La culminación de este emprendimiento se produjo en el año 1918 cuando se inauguró la fábrica de quesos Zavalla, tan prestigiosa que a través de la firma intermediaria Serafín Alonso exportaba sus productos al exterior.

La sociedad de su padre con Villarino fue clave en la vida de Rolt. Así como señalamos que su padre fue el maestro que lo inició en los secretos de la industria lechera, José Villarino fue el hombre que le transmitió el amor por el cooperativismo.

Quien era este José Víctor Villarino?⁸ En su juventud, Villarino se desempeñó como martillero. Alejado de las actividades comerciales se dedicó por entero a las labores agrícolas estableciéndose en Zavalla en las últimas décadas del siglo pasado. Los Villarino crearon la granja "Carmen" de 270 hectáreas, ubicada entre Roldán y Zavalla, y la estancia "La Ramada" (posteriormente denominada "La Estrella") de 520 hectáreas, donde se dedicaron a la agricultura y a la ganadería. Desde el año 1906, en sus establecimientos, implementaron boxes para la cría de raza vacuna pura, Holando Argentino.

Las preocupaciones productivas de Villarino lo llevaron a realizar en ellas interesantes inversiones, al extremo de dotarlas de todas las conquistas más adelantadas para la explotación tambera, transformándolas en un modelo en su género. El ingeniero Foulon en su estudio sobre la región tambera de la zona de Rosario señala que " la estancia "La Estrella " fue la primera donde se práctico por primera vez el control lechero en el país.

Entre los años 1917-1918, realizó un viaje a Estados Unidos y Canadá, donde dedicó a estudiar la organización cooperativa de los granjeros, su sistema de chacras modelos, la comercialización de la producción, la conservación de los cereales en silos y sus relaciones con los mercados cerealistas e industriales. Conoció en Canadá la construcción de los primeros silos elevadores para almacenar forrajes y cereales. Al regresar, revelando su pasión por el adelanto

⁸ Datos extraídos del libro **Centenario de la Comuna de Zavalla(1887-1987)**, publicación editada por la Comuna de esa localidad, año 1987, y del artículo "José V. Villarino. Una acción social intensa al servicio del Cooperativismo Argentino en sus momentos iniciales" escrito por J. Cruz, y publicado en la "**Revista de la Federación Argentina de Cooperativas Tamberas**", n° 41, diciembre de 1943.

agropecuario, hizo construir un silo elevador en Zavalla, quizás el primero en su clase que se levantó en la República Argentina.

Llevó a la práctica otra de las lecciones aprendidas de su viaje por América del Norte. El 14 de febrero de 1918, Villarino fundó la primera Cooperativa Tambera del país, la "Sociedad Cooperativa de Lechería Zavalla Ltda..

Pronto se asociaron otros tamberos, hasta llegar en apenas 12 meses a la cifra de veintitrés socios. Para el año 1935, año de creación de la Sociedad de Tamberos, la Cooperativa de Lechería de Zavalla enviaba más de 9000 litros diarios de leche pasteurizada a Rosario, el 90 % de toda la leche pasteurizada que se consumía en la ciudad, donde era considerada la de mejor calidad. También producía quesos de rallar, para postre y crema.

Además de beneficiar a los socios consiguiendo mayores precios, se logró mejorar la calidad, aconsejándolos sobre el tratamiento de la leche y el manejo de los tambos. Uno de los estímulos implementados por aquella cooperativa en ese sentido fue pagar la leche de acuerdo a su porcentaje de grasa butirométrica, medida que alentaba al socio a esmerarse en obtener un producto con buena gordura, a mejorar los rodeos, seleccionando vacas con alto rendimiento de leche y grasa. Se trataba de escalonar la parición de las vacas para que la producción fuera lo más constante posible y se recomendaba a los socios que preparasen convenientemente el pastoreo de invierno.

La fábrica de la cooperativa zvallense, además de producir queso, manteca y caseína, poseía una planta elaboradora de hielo, lo que permitió montar un servicio diario por ferrocarril de suministro de leche, a través del uso de un vagón refrigerado.

Más allá de ser un ámbito que sirvió para la capacitación técnica de los asociados, quienes además lograron a través de la unidad obtener mejoras de tipo económico, la Sociedad de Lechería de Zavalla fue una verdadera escuela práctica de los principios cooperativos. Muchas de esas prácticas serían adoptadas algunos años después por la Cooperativa de Tamberos de la Zona de Rosario; ambas instituciones terminarían fusionándose en el año 1946.

Queremos recalcar también otro de los ámbitos de adquisición de saberes por parte de José Rolt, quien realizó un curso de especialización en la Escuela Granja "Ramón Santamarina" de Tandil, en la provincia de Buenos Aires. Años después, en 1925 influido por la experiencia paterna, cruzó el Atlántico y continuó su especialización en el Instituto Experimental de Lodi, en Italia. Indudablemente que su paso por tierras italianas le permitió perfeccionarse en uno de los lugares que estaban en esa época a la cabeza de la industria láctea a escala mundial, especialmente en cuanto a la producción quesera.

El hecho de que Rolt realizará estos cursos en otras provincias y países nos conduce a formular este interrogante para el futuro de nuestro proyecto: ¿En Santa Fe existía algún espacio educativo que difundiera estos saberes. ¿Aquellos jóvenes que no tenían las posibilidades de José Rolt, encontraban alguna alternativa en el sistema educativo existente en la provincia?

Nos extendimos, quizás en demasía, en el origen del cooperativismo tambero de la zona de Rosario, porque allí se conjugan una serie de mecanismos de creación y transmisión de saberes: el aporte de los saberes traídos por los inmigrantes, la acción de escuelas especializadas como la "Ramón Santamaría" de Tandil, el accionar educador de la propia práctica cooperativa, los contactos con experiencias recibidas en viajes al exterior

Formar al productor y al cooperativista: la labor de la cooperativa de Tamberos de la Zona de Rosario en la construcción y transmisión de saberes.

A lo largo de su existencia, la Cooperativa de Tamberos debió realizar una obra educativa de envergadura. Dicha tarea estaba dirigida en dos direcciones: la formación del cooperativista y del productor.

La enseñanza de esos valores fueron indispensables e hicieron posible que los tamberos librarán y ganaran varias batallas en pos de su supervivencia.

La cooperativa surgió en un contexto francamente adverso, producto de la crisis de los años treinta, que golpeó muy duramente a una economía tremendamente extravertida como la argentina.

Este contexto afectó brutalmente a los productores tamberos. Por entonces la caída del mercado externo repercutía en forma determinante sobre el precio de la leche, en la medida que las exportaciones de productos lácteos (sobre todo la manteca), a pesar de representar un volumen mucho menor que el consumido por el mercado interno, eran la válvula de escape para los excedentes de producción. En ese año de 1934, esa válvula de escape no funcionaba y los exportadores, al encontrar cerrado el mercado inglés, volcaban su producción al mercado interno, deprimiendo en forma extraordinaria el valor de la leche.

Además de estos problemas generales, los tamberos de la zona de Rosario debían enfrentar otras cuestiones. A diferencia de la gran mayoría de las ciudades argentinas, Rosario -rodeada por la cuenca lechera más rica del país- no tenía, a comienzos de los años treinta, problemas crónicos por la falta de leche. Los problemas eran otros: algunos relacionados con el consumo: la higiene, la adulteración. Otra problemática era la de su precio : el que debía pagar la población y el que obtenían los productores. Cuando el producto escaseaba, en los meses de invierno, los valores de la leche se iban a las nubes, pero en el verano, período de sobreproducción, caían a niveles ruinosos. Los beneficiarios no eran los dos extremos de la cadena láctea, ni el productor ni el consumidor; eran los intermediarios e industriales los que lucraban con esta situación de inestabilidad provocada por los vaivenes estacionales de la producción. No existía una regulación de la producción y "la competencia ruinosa perjudicaba a todos". La coyuntura especial de 1934, cuando el cierre del mercado inglés deprimió aún más los precios, colocó al sector tamero rosarino en una situación dramática.⁹

Para sobrevivir, los tamberos rosarinos tuvieron que realizar una ardua tarea unificadora, cuya ejecución demandó la puesta en práctica de un cúmulo de saberes organizativos. SO señalaremos algunos de ellos.

Al año siguiente de su creación, la Sociedad Gremial de Tamberos pone en funcionamiento el Plan de Defensa a la Producción, que constituye una

⁹ -"Informe sobre abastecimiento de leche a veinte ciudades argentinas", artículo aparecido en - **Revista La Industria Lechera**, N° 186, enero de 1935, páginas 92 a 97.

demostración de talento organizativo y una verdadera prueba de fuego para medir la capacidad de los tamberos de actuar en forma mancomunada.

Dicho plan, aplicado a partir de 1936, obligaba a los socios a cobrar sus productos , tanto los destinados a consumo como a industrialización, al precio fijado por la Sociedad Gremial de Tamberos. Los tamberos estaban también obligados a cambiar el dinero en efectivo, obtenido por la ventas, por recibos emitidos por el Banco de Boston. Posteriormente se realizaba un prorrateo fijando un precio único para la leche enviada a la industria y la enviada al consumo. A esta última se le adicionaba un centavo y medio por litro en premio a mayor calidad, mejor cuidado,"cortadas", fletes,etc.

Con este mecanismo se lograban varios objetivos: en primer lugar eliminaba los saltos de precio debido a los vaivenes productivos estacionales. Además evitaba que los tamberos entraran en competencia ruinosa y salvaje entre sí, actuando la Sociedad Gremial como reguladora. El sistema garantizaba que tanto los industriales como el consumo dispusieran de leche a un precio uniforme.

Además la Sociedad de Tamberos retenía un aporte de un décimo de centavo por litro de leche vendida por cada asociado, suma que pasaba a engrosar un fondo de capitalización. Dicho capital acumulado permitió a la Sociedad comenzar una serie de emprendimientos que resultaban vitales para el futuro de la entidad , entre ellos la construcción de una fábrica de quesos.

La primera fábrica de quesos permitió superar un problema que reaparecía cada primavera, cuando se presentaban los crónicos problemas de superproducción. Los cooperativistas tamberos advirtieron que era imposible exigir solidaridad a esos productores que no tenían ninguna alternativa, más que volcar su producto al consumo de Rosario. La primera fábrica de quesos en Monte Flores, permitió no solamente absorber los excedentes de producción , además funcionó como planta testigo a la hora de calcular los costos y los precios justos que debían pagar los industriales.

La unidad alcanzada posibilitó los dos grandes logros de la etapa inicial: un precio más justo y el cobro al contado. Pero los tamberos querían avanzar más allá en la tarea unificadora. Y en el año 1939 se transformaron en Cooperativa.

Para entonces la institución contaba con doscientos veintidós asociados. Esta cifra significaba nada menos que un 90 % de los productores de la zona, y era una proporción tal elevada que ponía a la Sociedad a cubierto de la práctica desleal de los tamberos derrotistas, que se beneficiaban de la existencia de la Cooperativa, pero que al operar por su cuenta, obtenían algunos centavos más por su producción.

Después de asegurar la formación del movimiento cooperativista en la zona de Rosario, un segundo paso consistió en proyectarlo a escala nacional. No fue casual que ese esfuerzo se realizara a fines de los treinta y primeros años de la década siguiente. La coyuntura de la Segunda Guerra Mundial significó otro sacudón para la economía argentina, y para la industria láctea en general. Los trastornos ocasionados por el conflicto bélico obligaron a recurrir al papel interventor del Estado, reforzando una tendencia inaugurada en los primeros años de la década del 30.

Le correspondió a la Sociedad Cooperativa de Tamberos de Rosario el mérito de visualizar en su justo término los alcances de la acción estatal, que por supuesto no significa nunca una intervención neutra ni desinteresada, sino que es la resultante de la capacidad de presión de los diferentes sectores involucrados en cada uno de los temas que las políticas estatales deben resolver. Estas reglas también valían para todo lo atinente al negocio de la leche.

Nuevamente fue necesario construir y desplegar un conjunto de saberes organizativos, que permitieron a los cooperativistas tamberos nuclearse en una Federación, para poder participar en un pie de igualdad con las poderosas corporaciones que representaban a los industriales lácteos, en las mesas de negociaciones donde se discutían los precios, los beneficios y las cargas para cada sector.

La oportunidad para concretar ese propósito se presentó durante la realización del Congreso Agrario Argentino, en el año 1939. La participación de representantes

de la Sociedad de Tamberos de la Zona de Rosario, en dicho Congreso, donde concurrieron nada menos que sesenta cooperativas tamberas, le permitió establecer contactos con los dirigentes cooperativos del sector. Muchos de ellos concurrieron a esa reunión impulsados por José Carlos Rolt, quien personalmente acompañó a Celestino Sienna, secretario de la entidad organizadora, a una gira de propaganda entre las cooperativas tamberas del norte de la provincia de Santa Fe.

La ocasión de un mayor acercamiento la brindó la inauguración de una moderna fábrica de manteca, la más adelantada del país para ese entonces, realizada el 31 de octubre de 1940 en la localidad de Sunchales. Dieciséis cooperativas de esa zona de Santa Fe, se fusionaron en una federación regional, constituyendo una cooperativa de cooperativas, y edificando su propia fábrica de manteca. "dando un paso más en pro de la independencia económica de los productores"

Después de una intensa campaña de propaganda se celebró la asamblea constitutiva el día 6 de abril de 1941, en la localidad de Sunchales. Allí, una reunión de cooperativistas tamberos creó la Federación Argentina de Cooperativas Tamberas. La Sociedad de Tamberos de la Zona de Rosario fue la principal impulsora de esa iniciativa, a tal punto que su máximo dirigente, José Rolt, resultó elegido presidente de su primer Consejo Administrativo.

Pocos meses después en agosto de ese año, la Federación publicó una revista mensual, editada en la ciudad de Rosario, que era sede de la naciente Federación, hecho que también confirma la importancia que tenían los tamberos de la zona de Rosario en ese movimiento unitario.

Ahora bien, lograr que el 90 por ciento de los tamberos de la zona de Rosario se agruparan en una cooperativa y resolvieran sus problemas en forma solidaria, y posteriormente impulsaran una Federación Nacional de Cooperativas Tamberas, significó la construcción y la puesta en práctica de una serie de saberes organizativos formidables.

Esto fue logrado a través de una labor pedagógica tenaz, en la que se utilizaron diversos instrumentos: conferencias, charlas radiales, giras de propaganda,

publicación de revistas, estímulo a la participación de los asociados en Asambleas y Congresos.

Ese esfuerzo también se dirigió en otra dirección: la formación del productor lácteo, difundiendo nociones destinadas a obtener leche de mejor calidad e higiene, abaratar costos y mejorar la productividad. Un paso gigantesco en pro de esta tarea educativa se concretó con la aparición de la Revista El Impulso, en el mes de marzo de 1954.

.Allí encontramos artículos donde se advierte sobre el riesgo de enfermedades, se aconseja formas de perfeccionar la calidad de la hacienda, se predica la reforestación de los campos, se promueven exposiciones y muestras ganaderas, se debate en torno a los precios considerados justos, en fin, se intenta formar al productor en todas aquellos temas que hacen a su oficio.

Las páginas de la revista también apuntan a crear entre los tamberos una conciencia solidaria, a fortalecer la unidad, y a divulgar los grandes principios del cooperativismo. Pero además esa publicación funcionaba como una escuela de democracia, donde los productores pudieron manifestar sus puntos de vista.

Dos años después el esfuerzo comunicacional se completa con la creación de un espacio radiofónico, un ciclo de audiciones que todos los días de lunes a viernes, de 11.40 a 11.55 se transmitía por L.T.3.

Como no podía ser de otra manera, educar a la juventud tambera en estas prácticas fue otra de las metas del movimiento cooperativo. El 16 de febrero de 1955, , en el salón de actos del Centro Vasco Zaspirak-Bat, se constituyó la Juventud de Tamberos de la Zona de Rosario.

A través de la misma los jóvenes tienen una activa participación en la marcha de la entidad: asisten a las reuniones del Consejo de Administración, lo que les permite adquirir conciencia de la problemática de la Cooperativa; visitan establecimientos modelos ; organizan charlas y cursos tanto sobre técnicas tamberas como sobre principios cooperativos y disponen de una valiosa biblioteca. Además se integraron al movimiento cooperativo a escala nacional mandando delegados al Consejo Central de Juventudes Agrarias Cooperativistas de la A.C.A.

El estudio del accionar de estas Juventudes Tamberas es uno de los objetivos futuros de nuestro proyecto.

Además de utilizar estos instrumentos educadores, los tamberos no perdieron de vista la importancia de la educación formal . Así lo revela una nota aparecida en la revista "El Impulso", en el año 1955 titulada " Apoyo a la creación de la Universidad de Rosario". Allí se transcriben dos telegramas firmados por Rolt, uno dirigido al presidente de la Nación, General Juan D. Perón, y otro al Ministro de Educación nacional, Armando Méndez San Martín. En ellos no solo reclama la creación de una Universidad en Rosario, sino especialmente de una Facultad de Agronomía y Veterinaria, a la que consideran de un valor fundamental para capacitar a los jóvenes en los conocimientos científicos necesarios para la prosperidad de las actividades agropecuarias.¹⁰

A MODO DE CONCLUSIÓN

A través de estudio de un caso, la labor de la Cooperativa de Tamberos de Rosario, sus antecedentes y su accionar en el período 1935-1955, y de la historia de vida de su principal dirigente, intentamos poner de manifiesto la imbricación entre ciclos económicos y construcción y puesta en práctica de saberes socialmente productivos, tema central de nuestro proyecto.

La explotación tambera en la zona de Rosario, surgió y se expandió al compás de los grandes ciclos económicos que experimentó la región. Su punto de arranque debemos ubicarlos en las últimas décadas del siglo XIX, como consecuencia de los nuevos hábitos de consumo, y también de los saberes aportados por los inmigrantes, entre los que encontramos al padre de Rolt, técnico quesero egresado de una prestigiosa escuela experimental del norte de Italia.

El impacto de la Primera Guerra Mundial, estimuló el desarrollo de las industrias ligadas a la producción láctea, en la medida que fue necesario no solamente

¹⁰ **Revista El Impulso**, Año I, n° I, marzo de 1954, pagina 5.

sustituir los productos importados hasta entonces de Europa, sino también producir en gran escala para el mercado externo; La guerra hizo entonces necesaria la puesta en práctica de una serie de saberes organizativos, que los inmigrantes italianos trajeron de sus experiencias en las lecherías sociales de su Piamonte natal, o que personalidades como José Villarino abrevaron en sus viajes al exterior. Surgió así la primera cooperativa tambera del país en la localidad de Zavalla.

La crisis del treinta y el impacto de la Segunda Guerra Mundial provocaron un abrupto cambio en las reglas de juego, donde el tradicional liberalismo económico fue reemplazado por un estado interventor que oficiaba de árbitro, en un juego donde intervenían poderosas corporaciones, entre ellas las que nucleaban a los industriales lácteos. Esto obligó a los tamberos a un esfuerzo organizativo de mayor aliento, desplegado primero a escala regional, esfuerzo que se materializó en la creación de la Cooperativa de Tamberos de la Zona de Rosario, iniciativa que en pocos años adquirió dimensiones nacionales a través de la Federación de Cooperativas Tamberas de la República Argentina.

Ese esfuerzo también se dirigió en otra dirección: la formación del productor lácteo, difundiendo nociones destinadas a obtener leche de mejor calidad e higiene, abaratar costos y mejorar la productividad

Estos logros requirieron una intensa tarea pedagógica en la que se utilizaron diferentes recursos: conferencias, charlas radiales, giras de propaganda, publicación de revistas, estímulo a la participación de los asociados en Asambleas y Congresos.

Nuestro trabajo nos abre varias líneas a profundizar en nuestro proyecto: una de ellas es la relación entre cuestiones étnicas y saberes, es decir el peso de los conocimientos, de las tradiciones culturales que los inmigrantes y también los migrantes internos trajeron de sus lugares de origen.

El otro aspecto, motorizado a partir de las experiencias formativas de Rolt, quien tuvo que especializarse en instituciones ubicadas fuera de nuestra provincia, es el de estudiar el papel real que le cupo al sistema educativo santafesino en la construcción de saberes del trabajo, y de saberes ligados al tambo en particular.

Finalmente , creo que el aporte de más valor de este trabajo, es el de remarcar la amplitud del concepto de saberes del trabajo, que de ninguna manera puede limitarse al de meras habilidades o técnicas para manipular objetos, sino que, tal como evidencia el caso de la Cooperativa de Tamberos, abarca facetas organizacionales, saberes que posibilitan relaciones mejores, y más solidarias entre los seres humanos. Volver a la historia tiene entonces un gran valor prospectivo; así como en el pasado, estos saberes permitieron superar coyunturas desfavorables, apostar a desarrollarlos en el presente permitirá afrontar el futuro con mejores perspectivas.